

Lucas 5:1-13
Por Chuck Smith

La popularidad del ministerio de Jesús iba creciendo. La Palabra era propagada alrededor junto con los milagros que eran realizados por El, y ahora donde sea que El va, las personas comienzan a empujar para poder acercarse a Jesús. Se le hace difícil viajar a Jesús, andar por allí, debido a las multitudes que, de acuerdo al Evangelio de Lucas, en este momento se agolpaban a su alrededor, donde sea que El vaya.

Por eso aquí en el Evangelio de Lucas, nos dice

“Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.” (Lucas 5:1)

Y esto para mí siempre es una situación emocionante, cuando las personas se agolpan para oír la Palabra de Dios. Cuando esto se vuelve una prioridad en la vida de las personas, el oír la Palabra de Dios; ellos se agolpaban para oír. Pero,

“estando Jesús junto al lago de Genesaret,” (Lucas 5:1)

(También conocido como el Mar de Tiberias, y como Mar de Galilea)

Cuando usted habla acerca del mar, de alguna forma en la mente usted tiene una visión de agua salada, pero el Lago de de Genesaret, es para mi más que un lago o un mar. No es agua salada, sino que es agua fresca, potable. Y todavía, es conocido como Mar de Galilea o Lago de Genesaret.

“Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.” (Lucas 5:2-3)

Esto lo hacía de manera de escapar un poco a la multitud que lo estaban empujando, El utilizó la barca de Simón. Entró en ella, y dijo, “Aléjate un poco de la orilla”, de manera que El pudiera enseñar a las personas sin que ellos lo empujaran tanto y para que El no perdiera de vista a los que estaban más atrás. Aquí en el área de Capernaúm, hay una especie de desnivel donde el Mar de Galilea baja, donde se pueden ver los bancos de arena, así que retirando la barca solo un poco de la orilla, es casi como un anfiteatro, lo cual lo hace muy resonante para enseñar a las multitudes, que se agolpaban para escuchar la Palabra de Dios.

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.” (Lucas 5:4)

“Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.” (Lucas 5:5)

Simón está objetando la orden de una forma muy educada. “Señor, yo soy el pescador, yo se como pescar, y se cuando es el momento para pescar, y se que éste no es el momento”. Cuando el día se pone más caluroso, los peces van hacia áreas más profundas del lago. Y estas redes no eran para aguas profundas, eran más bien para la superficie. Tenían los flotadores en la parte superior, y ya todo estaba guardado. Habían estado pescando toda la noche, sin pescar nada, así que Pedro asume que simplemente no era el momento, pero dijo “mas en tu palabra echaré la red.”

Esto es interesante para mí, porque aquí encontramos a los hombres trabajando toda la noche sin resultados. De repente Jesús les manda a trabajar en el mismo lugar, y tienen resultados fenomenales. Y para mí, esto marca el contraste que generalmente existe en esos esfuerzos que hacemos por nosotros mismos, y aquellos esfuerzos que son dirigidos por el Señor. Yo pienso en todo el tiempo, energía y dinero que se gasta cuando los esfuerzos son inspirados

por el hombre. Nosotros vemos una tarea que necesita ser realizada. Nos sentamos y resolvemos cuál sería la mejor manera de lograr esa tarea. Desarrollamos nuestros programas, y luego planificamos la financiación de manera de solventar los programas que hemos ideado, luego formamos los comités y establecemos las maneras en que podríamos implementar ese programa. Y ciertamente en la iglesia de Jesucristo hemos visto algunos programas fenomenales, establecidos por los hombres.

Nosotros tenemos algunos amigos que están pastoreando una iglesia en la misma denominación en la cual nosotros servimos por muchos años, donde teníamos “paquetes” de programas, de la denominación. Muy convenientes, pues usted ni siquiera tenía que pensar en ellos, ellos pensaban los programas por usted. Todo lo que usted debía hacer es armar su comité e inaugurarlos. Y, por supuesto, cada año usted obtenía dos de esos programas. Teníamos el programa de primavera, y luego un programa de verano. Ellos tenían todo calculado. Usted tomaba una guía telefónica, y cada persona utilizaba una hoja de la guía telefónica, y llamaban a cada persona de la página invitándole a la iglesia.

Luego había una persona por allí, que llamaba a todos, los que llamaban a las personas para asegurarse de que ellas están en verdad llamando a las personas asignadas a cada uno. Se llenaban globos de helio con números, y se soltaban al viento para que se dirigieran a la ciudad, así que los globos descendían en algún lugar; los números también eran puestos sobre una especie de barril, para que las persona retiren el número. Y si usted sacaba el número de su globo de helio, este tenía una pequeña nota que le decía que habrá de realizarse un sorteo, con un premio especial si usted está allí y lleva su número. Así que la gente venía con sus números para poder entrar en el sorteo, y quizá con ello ganar este premio especial que le darían cuando el número fuera sorteado. Luego, por supuesto, usted organiza su comité de transporte. Si las personas lo necesitan, ellos van, las recogen y las traen a la iglesia. Me

refiero a que esto sigue y sigue y sigue.. Hay tantos artilugios que usted no lo creería si yo se los comentara.

Y así esta iglesia pensó, “Bueno, vamos a realizar este gran programa”. Seis meses después yo estaba hablando con los pastores, y les dije, “Ya han pasado seis meses desde que terminó el programa, al evaluar los resultados del mismo, ¿cuántas personas fueron capaces de añadir a sus iglesias?” Y ellos dijeron, “Hay un hombre de 85 años de edad que vive a 25 millas de aquí y al que vamos a buscar cada semana, y él casi no puede oír, y ya que no ve mucha gente a menudo, a él le encanta sentarse donde haya personas alrededor, y él es el único al que pudimos añadir a nuestra membresía”. Luego de haber invertido miles de dólares y todos estos programas para añadir gente a la iglesia. Esta es la manera del hombre de hacer esto, pero está la manera del Señor. El Servicio no dirigido por Dios puede ser muy infructífero. Pero el servicio dirigido por Dios puede ser emocionante. Ahora Jesús le está diciendo a Pedro, “Ve hacia lo profundo y tira las redes”. Y Pedro casi argumentando dice, “Señor, estuvimos pescando toda la noche y no conseguimos nada; sin embargo, por Tu Palabra”. Si tu insistes en eso lo haremos, realmente no esperando nada por la experiencia que habían tenido.

Cuántas veces me he encontrado con personas que están desanimadas por las malas experiencias. Cuántas veces cuando sugerimos una solución para el problema de una persona, inmediatamente ella responde, “Oh, ya intenté eso”. Pero ¿lo ha intentado bajo la dirección de Dios, o lo ha intentado bajo su propia iniciativa? Hay una diferencia cuando es el Señor quien dirige su servicio, la diferencia es que su servicio para el Señor no sea en vano.

“Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.” (Lucas 5:6-7)

El éxito más allá de sus sueños, por simplemente obedecer al mandato de Jesús. El resultado del éxito es significativo para mí. Cuando nosotros ideamos programas, y ponemos en ellos toda la energía humana y todo nuestro esfuerzo, entonces comenzamos a ganar buena opinión de los demás por el esfuerzo humano, usted obtiene algo de lo que está trabajando, usted tiene algo que atrae a las personas. ¿Qué es lo que usted hace con eso? Usted lo promociona. Usted comienza a llevarlo a otros lugares. Usted desarrolla seminarios acerca de su éxito. E invita a otros a venir y aprender cómo atrapar al señuelo, cómo hacer su carnada más atractiva, para poder recoger más peces. Pero cuando es el Señor quien hace el trabajo, en lugar de desarrollar sus seminarios de éxito, y jactarse de lo que ha logrado, como Pedro deberíamos caer de rodillas ante Jesús y decir, “Señor, no soy digno, apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador”.

De repente usted toma conciencia del trabajo de Dios. Usted toma conciencia del poder de Dios y de la presencia de Dios, y es siempre una experiencia que nos humilla. Ningún hombre que haya estado de pie en presencia de Dios puede estar orgulloso. Estar en la presencia de Dios, consciente de la presencia del Señor, siempre es una experiencia que nos humilla.

“Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.” (Lucas 5:8-11)

El Señor los llevó a la cima, al máximo éxito en sus profesiones, y luego los llamó a que dejaran todo, y le siguieran. Sus pequeñas barcas yendo a la orilla, con sobrepeso por la carga de peces. El sueño de todo pescador galileo, y

desde ese punto del éxito, el Señor les dice, “desde ahora serán pescadores de hombres.” Y ellos dejaron todo para seguir a Jesús.

En los otros evangelios no se nos da el trasfondo del llamado de Pedro y Juan. Y aparece en los otros evangelios que Jesús estaba caminando junto al Mar de Galilea y vio unos pescadores remendando sus redes, y dijo, “Ven, toma tu cruz, y sígueme”, o “Ven, deja tus redes y sígueme”. Y ellos dejaron sus redes y siguieron a Jesús sin siquiera conocerlo o haberlo visto. Esto no es así como así. Estos hombres ya habían experimentado al Señor, ellos lo conocían. Ahora El los está llamando a un total compromiso en seguirle.

“Sucedio que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.” (Lucas 5:12-13)

Lucas nos da una lista de algunos de los milagros que Jesús realizó: El primero dirigido a ellos y en la pesca de los peces, una clase de milagro en la naturaleza; ahora el milagro de la sanidad de una enfermedad incurable. La lepra era una de las enfermedades más temidas y terribles del mundo antiguo. Si una persona tenía lepra, debía ser excluida de la comunidad. Nadie podía tocarlo. El que lo tocara, se volvía impuro. Jesús lo tocó.

En otro caso cuando Jesús sanó leproso, El no los tocó. Jesús no se limitó a si mismo a un patrón particular de obrar. Y me alegro de eso porque nosotros muy a menudo intentamos encontrar la fórmula para hacer las cosas. Jesús dijo, “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:8).

Dios no se limita a nuestros patrones, a nuestros métodos, nuestros caminos. En el seminario tenemos una clase en metodología. Como siempre, el hombre busca desarrollar métodos o aprender los métodos que Dios utiliza para

obrar. Pero lo interesante es que Dios no obra a través de ningún método en particular. Hay diversidad de dones, diversidad de operaciones. Aún así, es el mismo Señor. Así que hay diferentes dones, pero incluso con el mismo don, hay diferentes maneras por las cuales ese don opera individualmente. El Espíritu Santo da a cada hombre individualmente como El quiere. Así que El siempre mantiene el control del método y del trabajo que debe realizarse. Lo único que yo puedo hacer es ser un instrumento a través del cual Dios haga Su trabajo.

Aquí encontramos a Jesús tocando al hombre. Y lo interesante es, “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” Muy a menudo cuando oramos decimos, “Señor, si es Tu voluntad”, y no estoy criticando esto. Siento que deberíamos hacerlo; lo digamos o no es un hecho subyacente en cada oración que hago a Dios. Yo no quiero que se haga mi voluntad sobre la de Dios. Yo no oro diciendo: “Dios, dejemos Tu voluntad a un lado, porque esto es lo que yo quiero hacer”. El propósito de la oración no es establecer mi voluntad, a menos que mi voluntad haya sido moldeada y conformada a Su voluntad. Siempre, el propósito de la oración, la verdad de la oración es la voluntad de Dios, el cumplimiento de la voluntad de Dios sobre la tierra. Y necesitamos recordad esto. Jesús dijo, “mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.” (Marcos 14:36). Y esto fue al final de la oración, luego de haber ofrecido su petición, luego El hizo esta declaración. Y no es una mala declaración para que nosotros hagamos. Antes de poner ante Dios las cosas que deseamos, creo que es más sabio decir, “Pero Señor, no lo que yo quiero, sino que se haga Tu voluntad”.

Muy a menudo el Señor quiere hacer esas cosas que nosotros deseamos. Cuando él dijo, “Señor, si quieres pueden limpiarme”, Jesús dijo, “Quiero, se limpio”. Y El lo tocó, y este hombre fue sanado inmediatamente de su lepra. En el caso de los diez leprosos que vinieron a Jesús, El no los tocó, fueron sanados mientras se iban. En el caso de este hombre, él fue sanado inmediatamente. Nuevamente, diversidad de operaciones; El no trabaja siempre de la misma manera. El problema que habría si El hubiera trabajado siempre de la misma manera es que si no me sucede a mí de la manera en que le sucedió a usted,

entonces yo pensaría, “Dios no lo está haciendo por mí”. Así que Dios tiene diversos caminos, para que cuando yo le relate a usted lo que Dios ha hecho en mi vida, usted no se deje llevar por la experiencia que yo tuve con Dios, sino que usted tenga su experiencia personal. Dios no es metódico en Su trabajo en nuestras vidas. Y tal vez El obre en usted de forma totalmente diferente, y su reacción a la obra de Dios, tal vez sea totalmente distinta a la mía.

Las reuniones de testimonio son muy valiosas, pero siempre hay un problema con este tipo de encuentros, porque a través de las reuniones de testimonios muchas veces buscamos tener una experiencia similar a la de alguien más. Y el énfasis en estas reuniones parece ser siempre basado en las experiencias, o así es como yo lo experimenté, esto es lo que Dios ha hecho por mí, y luego comienzo a pensar, “Dios no lo hizo de esa manera conmigo debe haber algo mal conmigo, porque yo no sentí eso. Yo no vi esas luces. No sentí ese hormigueo en mi espalda. Creo que tal vez no tuve eso, porque no tuve esa experiencia como la tuvo la otra persona”. Así que Dios obra en maneras variadas, por eso no intentemos que Dios se adapte a nuestros métodos.